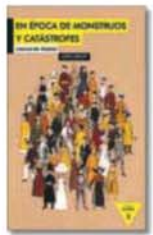


Viaje y otros viajes

Antonio Tabucchi
Traducción de Carlos Gumpert
Anagrama, Barcelona, 2012
272 páginas. 17,90 euros

NARRATIVA. EL LECTOR comienza la travesía de estas páginas avisado: no son viajes emprendidos para escribir literatura de viajes, así que autor y lector se embarcan hacia un mismo destino, el viaje metafórico de un libro urdido en viajes reales. A este equívoco aluden los versos de Rilke, "¿Me reconoces tú, aire, lleno de los lugares que una vez fueron míos?", que cita Tabucchi y que nos lleva directos a la singularidad de algunos de sus temas recurrentes: la identidad de los lugares como proyección de la propia, la fragmentación y el extrañamiento de un mundo heteróclito que siempre refleja, en la página espejada del estante, el rostro que de nos reconocemos. Llegamos a los lugares siguiendo una topografía íntima. Tabucchi ha reunido una larga lista de breves crónicas de sus viajes físicos en cuya corteza brotan las historias; en ocasiones, las del lugar, en otras, aquellas a las que el autor dio vida, y no falta el retorno en compañía de sus personajes al escenario de sus ficciones para ahondar en todo aquello vivido entonces de una manera circunstancial. Así volvemos a India, escenario de *Nocturno hindú*; a las Azores (*La dama de Porto Pim*) y siempre a su prolija Lisboa; a los recuerdos y fantasmas de su protagonista en *Réquiem*, un *flâneur* benjaminiano que deambula por esa amada toponimia urbana en la que aún es visible la huella de Pessoa. Creta es otro álbum de historias. Se nota que también Tabucchi la ama profundamente como hallazgo hecho de azar, pues es el azar —en este caso, un cartel con la imagen de un olivo en el despacho de su editor griego— su origen, ese elemento que alivia la previsibilidad del viaje y su propio sentido. Nada, ni el viaje, ni la propia escritura, se ha de vivir nunca al pie de la letra, sin siguiendo un "trazo de la geografía íntima" que ha de marcar un paso cambiante. **Pilar Rubio Remiro**



En tiempos de monstruos y de catástrofes

Camille de Toledo
Traducción de Juan Asís
Alpha Decay, Barcelona, 2012
368 páginas. 24 euros

NARRATIVA. LA ECUACIÓN es sencilla: cuanto más réplica (Ersatz, sucedáneo o simulacro) hay en el mundo, más debemos aprender a curarnos de la nostalgia, de la tristeza de haber perdido los orígenes. Es una de las principales ideas de esta novela, primera de una tetralogía de nombre *Estratos* destinada a trazar una arqueología de ficción total. Si en *El haya y el abedul* (su ensayo publicado en Península hace un año), el autor francés decía adiós al siglo XX con una reflexión sobre el orden político-emocional de Europa tras la caída del Muro, en este relato anterior, hiperlúdico y contemporáneo anticipaba ya muchas de esas ideas. LKW, un empujador sin ataduras genealógicas ("gé



Fachada del Gran Hotel de San Petersburgo en 1920. Foto: Bettmann / Corbis

El azul de los días

Por Antonio Ortega

POESÍA. SIENDO UNA de las voces más importantes de la poesía rusa, teórico del acmeísmo, movimiento de renovación del que, entre otros, formaron parte Ósip Mandelstam y Anna Ajmátova, la obra del primer esposo de esta última, Nikolái Gumilióv (1886-1921), ha permanecido inédita para el lector español. Una falta de atención quizá debida a juicios estereotipados, pues tras su primer libro, *El camino de los conquistadores*, fue calificado de poeta explorador o guerrero, de "caballero de la armadura de hierro", gracias a su imaginaria exótica, al nomadismo de su peregrinaje aventurero. Finalmente solo fue un coleccionista de experiencias, un guerrero del espíritu. El ciclo *Los capitanes* anima estas intenciones: sus protagonistas, "paladines del templo de las aguas", imaginan una meta en la que satisfacer aspiraciones espirituales.

Cumplido su sueño de viajar a África, *Flores románticas* deja atrás un exotismo indefinido para hacerse concreto y real. Igualmente en *Las perlas*, ya con amplios registros emocionales, desde el humor hasta la sinceridad de una fe naif. Tras la Primera Guerra Mundial ven la luz *El carcaj*, *Pabellón de porcelana* y *La hoguera*, libros de auténtica sencillez y vigorosa vitalidad, con una original mezcla de revelaciones, ironía y refinamiento decadente. En 1921, el año de su fusilamiento por los bolcheviques, aparecerán sus mejores trabajos, *Tienda de campaña*, y postumo, *Columna de fuego*. Buena muestra es el poema *El tranvía extraviado*, ejemplo de un novedoso montaje cinemato-

gráfico surrealista: en un Petrogrado fantasmal y en ruinas, guiado por el diablo, vuela un tranvía "a través del abismo / del tiempo", que en lugar de avanzar hacia el futuro se mueve hacia el pasado. El poeta retorna al presente convencido de la imposibilidad de resolver las contradicciones existenciales: "Nuestra libertad solo es luz emanada / —hoy lo sé— en lejanas regiones etéreas. / Hombres y animales están a la entrada / del jardín de fieras que son los planetas". Un gran poeta capaz, en esa mezcla de claridad racional y oscuridad espiritual, de imágenes plásticas y esquivas, de retener esos instantes de la existencia humana que se van, "perpetuamente condenados a pasar". Dos antologías bilingües han venido a reivindicar ampliamente la poesía de Gumilióv: *El diablo listo* hace un recorrido cronológico a través de unas versiones adaptadas con libertad al castellano por Luis Gómez de Arana, mientras que *El tranvía extraviado* sigue un orden inverso, una visión retrospectiva en versiones más literarias y literales de José Mateos y Xenia Dyakonova. Dos selecciones complementarias, pues, salvo pocos poemas repetidos y en versiones diferentes, la suma final nos permite "despacio (ir) hojeando, meridianas / las páginas azules de los días". •

El diablo listo y otros poemas. Nikolái Gumilióv. Traducción de Luis Gómez de Arana, con la consultoría filológica de Elena Kurchenko. Prólogo de Luis Fraga. Reino de Cordelia. Madrid, 2011. 285 páginas. 10,95 euros. **El tranvía extraviado.** Antología poética. Nikolái Gumilióv. Selección, traducción y prólogo de José Mateo y Xenia Dyakonova. Linteo. Ourense, 2012. 197 páginas. 17 euros.



Ritual en la oscuridad

Colin Wilson
Traducción de Javier Calvo
Libros del Silencio, Barcelona, 2011
595 páginas. 26 euros

NARRATIVA. COLIN WILSON (Leicester, 1931) alcanzó un reconocimiento temprano con *The outsider* (1956), un ensayo sobre la exclusión social que contribuyó a divulgar el existencialismo en Reino Unido. Antes, con tan solo 18 años, había escrito *Ritual en la oscuridad*, que, sin embargo, no salió de las imprentas hasta 1960. El relato en tercera persona narra las andanzas de Ge-

rard Sorme, un joven aspirante a escritor con pocos medios económicos desde el día en que conoce al rico, sádico y homosexual Austin Nunne en una exposición sobre los ballets rusos de Diaghilev. Su encuentro coincidirá con un aumento de los asesinatos de mujeres que llevan tiempo perpetrándose en el centro de Londres y dará ocasión a la principal intriga de la novela. Entre pintas, *pubs* y copas, una tía y una sobrina de Nunne —la primera testigo de Jehová y la segunda estudiante de arte dramático (y no, no es Almodóvar)—, sacerdotes, periodistas y un pintor pederasta, la existencia de Sorme transcurre como en un friso abigarrado de aventuras, amores, alcohol y dilatadas conversaciones sobre la pulsión sexual, los crímenes y los criminales, música, literatura y los límites de la responsabilidad social de los hombres. Aunque parece evidente que Wilson tenía fresca la lectura de Dostoievski, ni Sorme ni Nunne son Raskólnikov, y en su novela la intriga resulta demasiado previsible. El punto fuerte de la novela descansa en los retratos y, a la larga, en el testimonio que da de la posguerra en Gran Bretaña, lo que la convertirá en un documento interesante para los estudiosos de aquel país y su literatura. **Fernando Castanedo**



Montecore

Jonas Hassen Khemiri
Traducción de Martín Simonson
Miscelánea, Barcelona, 2011
380 páginas. 21 euros

NARRATIVA. UN AUTOR SUECO de origen tunecino llamado Jonas acepta escribir una novela sobre su padre junto a Kadir, viejo amigo de la familia que maneja un suceso estrambótico y se propone a toda costa restaurar la figura del ídolo caído. Así da comienzo un juego de versiones contrapuestas y verdades a medias, espejos enfrentados que desfiguran el objeto reflejado y al mismo tiempo lo multiplican hacia el infinito. Por eso es un acierto que el proyecto aparezca presentado como un gran boceto o *work in progress*: porque no solo ayuda a mitigar los sentimentalismos y mitificaciones tan frecuentes en las sagas familiares, sino que refuerza el trasfondo de denuncia contra la cara oculta de una Suecia mucho más racista de lo que se suele creer. La mezcla de ironía nórdica y desparpajo meridional resulta explosiva, en especial porque el autor es lo bastante hábil como para someterse también al espejo y transformar así la autoficción en una espiral de búsquedas estériles, cuando no destructivas. ¿Cómo evitar la "alienación por contagio"? Esa es precisamente la lucha de Hassen Khemiri y de quienes, como él, viven o sufren en primera persona el fenómeno del mestizaje: a ellos les corresponde romper ese círculo que obliga a interpretar toda tradición desde su interior. Jonas lo consigue insertando en su eje los dos espejos enfrentados de su historia familiar, y si sale airoso es gracias a la transgresión sistemática y creativa del idioma, que en sus manos se convierte en un elemento maleable con el cual forjarse una identidad. Desgraciadamente, cuando una obra se apoya tanto en la distorsión y reinención del lenguaje, es inevitable que ciertos ingredientes —y algunos de ellos clave como el humor— se resientan con la traducción, por sólida que esta sea. Y en este sentido el personaje de Kadir lleva demasiado peso a sus espaldas: si al lector no le hacen gracia sus retruécanos, mistificaciones y desvaríos, difícilmente avanzará hasta que los fragmentos empiezan a ensamblarse y la arquitectura de la novela cobra todo su sentido. **Sergio Rodríguez Prieto**